

hombre-cultura para producir un conocimiento a partir del saber y el saber-hacer, en el respeto de las especificidades socioculturales de las sociedades y los sujetos.¹²

* La Dra. Rocío Amador Bautista, es profesora, investigadora y coordinadora del programa multimedia de Centro de Investigación y Servicios Educativos de la UNAM.

¹ Isabelle, PAILLIART. *Les territoires de la communication*. Presses Universitaires de Grenoble, 1993.

² UNESCO. Consejo Intergubernamental del Programa Internacional para el Desarrollo de la Comunicación. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Tecnología. "Informe Final". París, junio de 1981.

³ UNESCO, *Informe sobre la Comunicación en el Mundo*. París, 1990.

⁴ Rocío AMADOR Bautista, "Las telecomunicaciones para la transferencia de información y conocimientos, en: Foro Prospectiva 2000. México y Francia ante los retos educativos del nuevo milenio," Tomás Miklos, coordinador. Memoria. México, 1994

⁵ Axel DIDRIKSSON, *La universidad del futuro. Un Estudio sobre las Relaciones entre la Educación Superior, la Ciencia, y la Tecnología en Estados Unidos de Norteamérica, Japón, Suecia y México*. CISE/DGAPA/UNAM, 1993.

⁶ UNAM, "Redes de cómputo y telecomunicaciones UNAM". Boletín informativo de la DGSCA, México, UNAM, 1993.

⁷ Enrique DALTABUIT, "Red Académica Nacional". Ponencia presentada en la Reunión Nacional sobre Aplicaciones de la Informática y las Telecomunicaciones en la Educación. Secretaría de Educación Pública, México, 1994.

⁸ UNAM/SEP, *Criterios y parámetros de calidad en la educación abierta y a distancia*, Memorias de la V Reunión Nacional (1a. a distancia), del 28 al 30 de abril. SUA/UNAM/SEP, México, 1994.

⁹ UNAM. *Criterios e indicadores de Calidad de la educación superior abierta y a distancia*. Primera Reunión Latinoamericana a Distancia de Educación Superior Abierta y a Distancia. Del 14 al 18 de noviembre de 1994. UNAM/SSA/SUA, México, 1994.

¹⁰ William H. MOBLEY; Robert V. BLOEDON y Rafael RANGEL SOSTMANN, *Trilateral Task Force on North American Higher Education Collaboration*, Networking Telecommunications Subcommittee. Interim Proposal, VI -2 89, 1993.

¹¹ Idem.

¹² Jürgen HABERMAS, *Teoría de la acción comunicativa, Racionalidad de la acción y racionalización social*, Taurus, Madrid, 1987.

III

TELEDUCACIÓN, ASIGNATURA PENDIENTE EN LA INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA

*Delia Crovi Druetta**

Al final de los años sesenta, cuando los satélites de comunicación tenían ya varios años de existencia, el mundo de la educación comenzó a descubrir las posibilidades de emplear esta novedosa tecnología en programas de enseñanza a distancia. Hasta entonces, la tecnología se había aproximado a la educación revestida por una maraña de tecnologías diversas, casi siempre incompatibles entre sí, que despertaban sospecha y temor entre los educadores. Sospecha, acerca de su capacidad para enseñar lo que históricamente el maestro había enseñado cara a cara, gis en mano. Temor, a ser reemplazados por un conjunto de circuitos, voces, imágenes y pantallas.

Sin embargo, el desarrollo espacial había comenzado mucho antes, al finalizar la Segunda Guerra mundial y en el comienzo de lo que sería una prolongada guerra fría. Los Estados Unidos y la Unión Soviética, todos lo recordamos, hicieron de ese desarrollo uno de los vértices de su competencia y contradicción ideológica. Por ello el origen de la tecnología espacial, así como su evolución y aplicaciones estuvieron sujetos, en sus comienzos, a objetivos militares y estratégicos.

En la mitad de la década de los sesenta se comienza a pensar en la posibilidad de emplear los satélites en otras áreas de la sociedad. Con este propósito en 1964 se integra la Organización Internacional de Comunicaciones por Satélite (INTELSAT), una cooperativa sin fines de lucro, cuyos dueños son los países miembros. El objetivo de la nueva organización fue brindar servicios de comunicación nacional o internacional por medio de una amplia red de satélites.

La INTELSAT constituye el vehículo por el cual se comenzarían a canalizar servicios satelitales destinados a sectores sociales diversos, entre los cuales destaca la educación. Desde entonces han trans-

currido 30 años. La tecnología ha evolucionado mucho, también los servicios que ofrecen los satélites: su forma, organización y financiamiento. Por su parte, la educación ha reflexionado sobre sí misma, sus necesidades y las expectativas que en torno a ella tienen las sociedades modernas.

En América Latina, los cambios operados en los treinta años de convivencia entre la educación y las comunicaciones vía satélite, nos permiten advertir tres periodos más o menos claros en la instrumentación de esta relación: los años setenta, los ochenta y el que estamos viviendo en los años noventa. En el primero destaca una voluntad de hacer confluír esfuerzos en programas regionales; en el segundo, las propuestas se quedan en el plano nacional y en el tercero, aun cuando no se alcanzan a ver claro, podemos advertir una suerte de recapitulación de experiencias, síntesis en la que se mezclan los propósitos regionales con las limitadas visiones locales.

EN BUSCA DE LO REGIONAL

El mito del desarrollo se fortaleció en los años sesenta, hasta llegar a convertirse en una especie de gran varita mágica, gracias a la cual se podrían resolver progresivamente los problemas sociales y humanos acumulados a lo largo de la historia del Tercer Mundo. "El desarrollo socioeconómico, sostenido por el desarrollo científico-técnico, asegura por sí mismo expansión y progreso de las virtudes humanas, de las libertades y de los poderes del hombre [...] La noción de desarrollo socioeconómico tiende por completo hacia la construcción de un futuro inédito", afirmaba burlescamente Edgar Morín al criticar esa visión reduccionista del futuro (Morín, 1979).

Con la premisa de que el conocimiento era la llave de la expansión, no fue difícilmente girar la mirada hacia los satélites y descubrirlos como un poderoso instrumento que podía servir al desarrollo por medio de la educación. Los problemas cruciales en materia educativa, en América Latina, eran entre otros: analfabetismo, ausentismo, deserción, capacitación y actualización de maestros, rezago escolar. Y los satélites estaban allí: con la enorme fascinación de los desconocidos, con el ilimitado poder de unir regiones remotas, con la magia de orbitar alrededor de la tierra.

Las cualidades de esta fascinante tecnología no tardaron en ser analizadas para relacionarlas con la educación. El primer intento fue el proyecto Sistema de Educación Regional Latinoamericano (SERLA), desarrollado entre 1970 y 1974. Aunque nunca llegó a concretarse,

debemos reconocer que SERLA conjuntó serie de iniciativas regionales en materia de educación vía satélite, todas muy bien intencionadas.

El SERLA nace como respuesta del Centro Internacional Audiovisual Vía Satélite (VISAT), proyecto que había sido presentado en Chile en 1969 con financiamiento de la empresa estadounidense Communications Satellite Corporation (COMSAT) y el auspicio de otras empresas de ese país, entre las que destaca General Electric. El objetivo del CAVISAT era elaborar programas educativos destinados a estudiantes latinoamericanos, que abarcaban todos los niveles de enseñanza. Estos programas serían elaborados por un equipo integrado por diez universidades de Estados Unidos y diez de América Latina ligadas a funciones estadounidenses.

El CAVISAT provocó el rechazo de los gobiernos de los países latinoamericanos por considerarlo una interferencia en la autodeterminación de las naciones en materia de educación y cultura. Como producto de ello, un año después los ministros de educación de los países andinos firmaron en Bogotá, Colombia, el Convenio Andrés Bello de Integración Educativa, Científica y Cultural que reafirmaba el "derecho de cada país a determinar soberanamente su sistema educativo, que es inalienable, y rechazar cualquier intervención de gobiernos o entidades extranjeras mediante emisión vía satélite hecha sin el consentimiento previo y expreso de cada uno de los países destinatarios".¹

En aquella ocasión, los ministros de Educación de la región resolvieron solicitar al Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y a la UNESCO que, con el apoyo de la Unión Internacional de Telecomunicaciones, se efectuaran estudios a fin de determinar la factibilidad de un sistema de satélites para comunicación y desarrollo de la región andina. Esta solicitud fue la que dio origen al proyecto SERLA.

Entre 1971 y 1974 se llevaron a cabo los estudios para el proyecto SERLA. El propósito central fue estudiar la viabilidad, planeamiento y preinversión necesarios para un sistema regional de teleeducación destinado a América del Sur. Los países participantes fueron: Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

El SERLA no se materializó debido a la diversidad de criterios manifestada por los países participantes acerca de la aplicación conjunta de los programas educativos. No obstante, como producto de las numerosas reuniones de trabajo que se llevaron a cabo, en 1973 se presentó un documento final en el que se precisan los objetivos y características que debería tener un sistema de educa-

ción vía satélite para el área.² El documento, aunque acusa el paso del tiempo, en especial en lo referente a la enorme penetración que hoy en día tienen las grandes cadenas de televisión comercial en América Latina, plantea algunos postulados de trabajo y responsabilidades compartidas, aún vigentes.

Después del SERLA hubo algunos intentos regionales de trabajo conjunto (el proyecto Cóndor, la Organización Andina de Telecomunicaciones por Satélites, entre otros) que tampoco llegaron a concretarse. Al respecto cabe destacar, que ninguno de ellos abordó directamente el tema de la educación vía satélite, centrandose sus objetivos en un marco más general de telecomunicaciones.

Por esos mismo años (1967-1974) en Brasil se desarrolló otro proyecto, que aunque no llegó a usar a los satélites como soporte para el traslado de señales, fue concebido para ellos. Nos referimos Sistema Avanzado de Comunicaciones Interdisciplinarias (SACI), de carácter nacional, cuyo propósito central fue la capacitación de maestros y la enseñanza a estudiantes. Debido a que el proyecto sufrió permanentes modificaciones, estos objetivos de enseñanza fueron cambiando.

El SACI no fue un proyecto regional, sin embargo, merece destacarse por ser pionero en educación vía satélite en el mundo. Además, coincidió con lo que se conoce como "el milagro brasileño", por lo que puede ser entendido como un gran ensayo en torno a las posibilidades de la tecnología satelital aplicada a la educación como un instrumento para el desarrollo.

Este periodo de análisis y búsqueda de proyectos con alcance regional, tiene como característica primordial la defensa de la identidad latinoamericana, sobre todo cuando ella se ve amenazada con programas educativos originados en Estados Unidos. Entre otros factores, en esta perspectiva seguramente incidieron las polaridades ideológicas de entonces, los reclamos de movimientos sociales y el presurgimiento del populismo en algunas naciones latinoamericanas. Sin embargo, luego de ello América Latina entraría en un largo periodo de indiferencia en materia de programas conjuntos de educación vía satélite.

DE LO REGIONAL AL ÁMBITO NACIONAL

El impulso inicial de trabajar en conjunto, defendiendo la soberanía cultural de la región, se diluyó en programas de alcance nacional entre los que destacan los de Argentina, Chile, Perú y México.³

Estos programas, sin embargo, en lo general no constituyen respuestas globales a necesidades detectadas en el ámbito nacional. Tampoco aglutinan las recomendaciones más difundidas acerca de las respuestas que los satélites pueden dar a las prioridades de cada país en materia educacional. Se inician, en cambio, en grupos de trabajo que cuentan con presupuestos limitados, pero que disponen de una gran fuerza originada en el entusiasmo que sus promotores depositan en las bondades de la tecnología satelital aplicada a la educación. Estas condiciones los transforman, en muchos casos, en iniciativas muy valiosas pero vulnerables.

Como ya se dijo, en los setenta resurgió el populismo en algunos países de la región, pero otros se caracterizan por sus gobiernos autoritarios. Aun cuando algunos de estos gobiernos autoritarios sobrevivieron hasta la siguiente década, sabemos que la de los ochenta fue un periodo de democratizaciones pero también constituyó lo que no se conoce como la década perdida.

En esos años las telecomunicaciones van convirtiéndose paulatinamente en signo de modernidad y progreso. Dentro de este marco, dos países de la región: Brasil y México, ponen en órbita sus propios sistemas nacionales de satélites.

Entretando, una a una las naciones latinoamericanas que aún no lo habían hecho, comienzan a rentar servicios de comunicación vía satélite. Tal fue el auge de las comunicaciones satelitales que a mediados de 1988 inicia operaciones el sistema Pan American Satellite (PANAMSAT) perteneciente a la empresa Alpha Lyra, con lo cual se rompe el monopolio que hasta entonces ejercía la INTELSAT en materia de servicios comerciales vía satélite entre Estados Unidos, América Latina y Europa. En ese año 21 países latinoamericanos eran miembros de la INSTELESAT, mientras que otros, sin serlo rentaban sus servicios.

El florecimiento de las telecomunicaciones que estaban viviendo sectores de las finanzas, el comercio, la banca, la televisión privada, entre otros, no se hizo extensivo a la esfera educativa. Si en los años setenta las condiciones para pensar y diseñar el SERLA eran favorables, en los años ochenta el trabajo conjunto no se vislumbraba como posibilidad. Las circunstancias históricas específicas de cada país condicionaban este tipo de acuerdos, ya que mientras unos transitaban a la democracia, otros quedaban rezagados en el autoritarismo y en otros más se repetían las visiones populistas. Además, es en esta década cuando los países del área comienzan a instrumentar las políticas neoliberales, con sus consiguientes planes de ajuste económico que buscan el adelgazamiento del Estado, lo cual implica disminuir el gasto social destinado a la educación.

No sorprende entonces que, en los países donde hubo el suficiente respaldo político o donde la educación privada se interesó por ello, se apoyaran a los grupos entusiastas de la educación vía satélite. A la vez, en algunas naciones la tecnología estaba al alcance de la mano, lo que llevó a impulsar la firma de acuerdos de cooperación para realizar coproducciones, repetir señales, intercambiar materiales o especialistas en teleducación.

La experiencia demuestra que este tipo de acuerdos, si bien constituyen un importante paso inicial, son vulnerables o tienden a debilitarse o perderse en la medida en que escasea el presupuesto, desaparecen los apoyos políticos, los grupos que les dan vida se desintegran o simplemente porque no pueden sostenerse tras una evaluación sólida. Como todo programa educativo, los que se realizan vía satélite requieren un estudio de factibilidad; una sólida planeación educativa, tecnológica y económica; así como un proceso de evaluación permanente que permita retroalimentarlo y enriquecerlo con su propia experiencia. Los acuerdos apoyos coyunturales conspiran contra estos requisitos.

MÉXICO Y SU EDUCACIÓN VÍA SATÉLITE

Los pasos más sólidos dados por México en materia de educación vía satélite corresponden a la década de los años ochenta. Recordemos que fue en 1985 cuando se puso en órbita el Sistema de Satélites Morelos con el que se dotó al país de una importante infraestructura propia para diseñar programas de teleducación.

Si bien se han llevado a cabo numerosas experiencias en materia de teleconferencias o programas especiales con uso de satélites para difundir cursos, seminarios o congresos en Bancos; Instituto Tecnológico (ITAM); Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA), etcétera, en estas reflexiones sólo mencionaremos aquellas que por sus objetivos y permanencia pueden ser considerados programas educativos.

El más antiguo es el Programa Experimental de Educación Médica Vía Satélite, creado y desarrollado en sus comienzos por la División de Enseñanza del Hospital Infantil de México. Este programa inició su planeación en 1985 y en marzo de 1986 comenzaron las transmisiones. Actualmente se desarrolla bajo la coordinación del Centro Mexicano de Educación en Salud por Televisión (CEMESATEL), que cuenta con el patrocinio de la Secretaría de Salubridad y Asis-

tencia (SSA) y la colaboración de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) en su transmisión. La organización CEMESATEL (que también da nombre al programa), es producto del crecimiento y continuidad del mismo y depende directamente del Sector Salud.

Su propósito fundamental es brindar actualización a personal médico y paramédico de las academias, asociaciones o instituciones de salud que forman parte de la organización

El CEMESATEL realiza alrededor de 35 emisiones por año de cinco horas de duración cada una, en las que aborda diversos temas de medicina. Su público se estima en 3,000 profesionistas del área y su captación se realiza por medio de antenas parabólicas, instaladas en centros receptores que pueden ser hospitales o algún otro tipo de institución de salud. La organización ha registrado más de 110 antenas receptoras, pero pueden haber una cantidad mayor que no han sido registradas ante el Centro.

Para dar una respuesta más adecuada a las necesidades de su audiencia, el CEMESATEL elabora folletos informativos sobre los temas a tratar en sus transmisiones, los que son enviados con anticipación a los centros receptores. Los interesados en enviar preguntas y comentarios pueden hacerlo por carta antes de las emisiones, a fin de que el equipo de producción les dé curso durante los programas.

La Secretaría de Comunicaciones y Transporte (SCT), mediante su Dirección General de Desarrollo Tecnológico, contando con el apoyo de la División de Educación Continua de la Facultad de Ingeniería de la UNAM y del Fideicomiso Información Tecnológica y Consultoría (INFOTEC), desarrolló su Programa de Capacitación Tecnológica Vía Satélite. Este programa buscaba aprovechar la infraestructura de la SCT dando capacitación a su personal en las oficinas foráneas de las delegaciones estatales.

Las primeras emisiones de dicho programa datan de julio de 1988 y se repitieron en varias ocasiones, aunque esporádicamente. El programa permitió la interacción entre los receptores y el emisor vía télex o teléfono, a la vez de apoyarse en material impreso. Las transmisiones fueron en vivo y cada entidad receptora designaba un coordinador operativo, que cumplía funciones de enlace, seguimiento y promoción local de los cursos.

La UNAM también contó con un programa vía satélite, especialmente diseñado para esta tecnología, aunque más que educativo puede considerarse de divulgación científica. Se trata del Allis Vivere, iniciado el 22 de septiembre de 1988, reemplazando en 1991 por un programa similar llamado Calidad de Vida, el cual salió del aire en 1993.

Durante esos cinco años, los jueves de 17 a 18 horas, se realizaron emisiones sobre temas de salud, bajo la coordinación de TV UNAM y la Facultad de Medicina. La principal limitación de esta serie fue el uso del Sistema Morelos de Satélite, que redujo su recepción sólo para quienes contaban con antenas parabólicas capaces de captar la señal.

También la Facultad de Contaduría y Administración ofreció, en 1989 y 1990, su Programa de Formación Docente por medio del Sistema Morelos, cuyo propósito fue brindar actualización en legislación contable y administrativa a los docentes de esa especialidad. Aunque este programa puede considerarse experimental, en su momento despertó gran interés entre los especialistas en contaduría y administración, a quienes además se les ofreció a la venta videos de las emisiones vía satélite a fin de que los emplearan como material de consulta.

Finalmente, México cuenta con un programa considerado modelo en su tipo, debido sobre todo al diseño dinámico que posee y a la rica infraestructura tecnológica que emplea. Nos referimos al Sistema de Educación Interactiva por Satélite, del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, ITESM. Este Instituto cuenta con 26 planteles universitarios en 25 ciudades de México, en donde se forman más de 40,000 alumnos.

El modelo utilizado por el ITESM, que busca la interacción entre sus planteles para lograr una mayor cobertura de la labor docente, ya fue probado con éxito en otros experimentos como son, entre otros, el Sistema Omnibus de la Universidad de Quebec, que unió siete planteles y el de la Universidad de las Indias Occidentales, que enlazó ocho facultades en Jamaica Barbados y Trinidad (Crovi, 1991).

Para su sistema interactivo, el ITESM dotó a cada plantel receptor con antenas parabólicas, un módem y un conmutador, para además facilitar su acceso a redes y bancos de datos. Existen dos centro emisores (Monterrey y Estado de México) desde donde se graba una clase que es recibida en las aulas participantes, provistas de monitores, computadoras y con la labor de un moderador que dirige las preguntas formuladas por los receptores. Sus contenidos se dedican básicamente a cursos cortos de actualización, programas de maestrías y de nivel profesional. Este sistema incluye también frecuentes conexiones para teleconferencias.

Como sus propios responsables lo manifiestan, el programa vía satélite del ITESM ha ido retroalimentándose con su propia experiencia, lo que le permite superar sus limitaciones y mejorar día con día sus propuestas.

La puesta en órbita del Sistema de Satélites Solidaridad, en octubre de 1994, abre nuevas perspectivas para la teleeducación regional, ya que sus características tecnológicas le permiten cubrir el área con sus señales, además el gobierno mexicano ha manifestado su intención de comercializar sus servicios.

LOS AÑOS NOVENTA O EL PANORAMA DE FIN DE SIGLO

El desafío de fin de siglo parece ser el de lograr un justo equilibrio entre los acuerdos internacionales y las necesidades locales, con el propósito de evitar la vulnerabilidad de los proyectos locales sujetos a cambios coyunturales.

El signo de los noventa es la globalización e internacionalización, por ello, hoy como nunca contamos con una fuerte base de voluntad política para trabajar en conjunto, la cual estuvo ausente en los setenta y en los ochenta. Sin embargo, mientras las grandes cadenas de la TV privada (CNN, ABC, NBC, TELEVISIA, TV Globo, entre otras) han comprendido el sentido de lo internacional y buscan ganar auditorio y con ellos nuevos mercados; la educación, como siempre, está quedando rezagada en propuestas de alcances internacionales.

Es urgente aplicar el sentido de lo global a la educación, ganando espacios para programas regionales que den respuestas a las necesidades del área. Para hacerlo, primero debemos capitalizar la experiencia que América Latina ha acumulado en casi tres décadas de trabajo. Esta experiencia, a nuestro juicio, permite rescatar cuatro aspectos fundamentales de la educación vía satélite:

1. Evaluación de lo ya realizado.
2. Planeación de proyectos de carácter internacional.
3. Búsqueda de nuevas formas de financiamiento.
4. Dar un nuevo enfoque a las producciones educativas.

Vayamos punto por punto. A América Latina se le puede acusar de contar con varias experiencias de teleeducación que, a la postre, resultaron fallidas. Sin embargo, pocas regiones del mundo cuentan con una experiencia como la nuestra en esta materia (recordemos los casos de Argentina, Brasil, México, Perú, entre otros). Por ello, en primer lugar y como pocos, tenemos la posibilidad de evaluar lo que ya hemos hecho: aprender de lo bueno, evitar la repetición de aquello que no resultó. El registro de los programas realizados, su seguimiento y evaluación si la hubo, debe ser de análisis obligatorio antes de comenzar a plantear nuevos proyectos. Sólo así

tendrá sentido un nuevo esfuerzo, humano y económico, en educación vía satélite.

La planeación de proyectos de teleducación en el ámbito regional nos parece otro aspecto fundamental que debemos rescatar de la experiencia vivida en América Latina. Los proyectos nacionales han demostrado ser vulnerables, uno de los modos de protegerlos y fortalecerlos es llevarlos al plano internacional. De esta manera, además, pueden beneficiarse todos los países de la región, compartiendo los costos, la inteligencia de los profesionales que trabajan en teleducación, la infraestructura tecnológica y la experiencia acumulada.

Lo que en otros momentos históricos parecía muy difícil de lograr, en los años noventa se presenta como una alternativa viable. En este sentido vale la pena recordar el acuerdo Comunicación para la Cooperación, suscrito con apoyo de la UNESCO en octubre de 1991 por Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y España.⁴ Este proyecto se está desarrollando desde mediados de 1993 bajo la coordinación de la institución española Televisión Educativa Iberoamericana, la cual cuenta con el soporte del satélite español HISPASAT para sus transmisiones, así como con programación producida en diversos países latinoamericanos.

Con el mismo propósito de unir a la región con una señal satelital de carácter cultural y educativo, desde Canadá se está trabajando en la integración del "WETV" El acceso global de la televisión de servicio".

También en los Estados Unidos la empresa constructora de satélites Hughes, a partir de 1993 estaba trabajando en el proyecto de educación bilingüe Salon Galaxy, destinado a poblaciones fronterizas del norte de México.

Por encomiables que pueden ser, estos esfuerzos no pueden, sin embargo, desviar el interés que América Latina debe mantener en los programas de teleducación regionales. Como región con una historia y un presente lleno de rasgos comunes, es importante que dejemos de ser sólo receptores para que comencemos a trabajar en iniciativas planeadas y desarrolladas a partir de nuestros propios intereses y necesidades.

Una de las razones que se han argumentado reiteradamente, para declinar la realización de proyectos latinoamericanos conjuntos, es el costo, y esto nos lleva al tema del financiamiento. En este sentido recordemos que si bien, como decíamos, las circunstancias favorecen la realización de acción educativas conjuntas, no debemos olvidar que el adelgazamiento del Estado benefactor inci-

de directamente en las nuevas propuestas. Antes, con diferencias y dificultades, fueron los gobiernos latinoamericanos quienes impulsaron, aprobaron o rechazaron los programas regionales o locales. Por ello pensamos que ahora, además de lograr consenso para un trabajo común, hay que buscar nuevas formas de financiamiento que permitan no sólo propiciar programas de teleducación, sino que aseguren su duración. Las actuales circunstancias históricas nos han enseñado que en esta materia hay muchos caminos que aún no habían sido recorridos y también nos han mostrado que la educación debe explorarlos creativamente, de manera que pueda encontrar respuestas sin que se condicionen sus contenidos. Tarea nada fácil pero obligada para el futuro de la teleducación.

Finalmente, urge dar un nuevo enfoque a las producciones educativas. Durante casi 30 años, en la mayor parte de los casos, la teleducación ha sido imitadora de unos medios comerciales glamorosos, llenos de espectacularidad y también de superficialidad. La educación debe revertir esta perspectiva, ganando espacio por el peso de sus contenidos y por su capacidad de responder oportunamente a las demandas educativas que la sociedad nos plantea. Ya no es posible seguir imitando, en el campo de la teleducación, el tratamiento que da a sus mensajes la televisión comercial, menos aún argumentando que si no se hace así, lo educativo "es aburrido".

Se debe desarrollar su personalidad y una estética propias para la teleducación, en las que los contenidos que se construyen con los alumnos no estén supeditados a las normas del mercado. Esta es otra tarea nada fácil, que ya no se puede seguir postergando, porque en ella no sólo están involucrados los costos de producción, sino el interés por este tipo de programas.

Además de estos cuatro puntos, que son tan sólo la punta visible del gran iceberg de la teleducación latinoamericana, hay otros aspectos igualmente importantes que atender. Por ejemplo, la excesiva comercialización que experimentan los medios y de manera especial la televisión, que está dejando cada vez menos espacio a las producciones educativas. Así, entre los desafíos que nos presentan los años noventa, los latinoamericanos tendremos que afrontar la búsqueda de espacios en las grandes cadenas de TV y en las emisoras radiofónicas, a fin de asegurar la difusión de programas educativos. Afortunadamente, mientras los medios comerciales van acaparando espacios, los nuevos desarrollos tecnológicos abre otras perspectivas y posibilidades para la teleducación.

No obstante la importancia de este desafío, no podemos perder de vista que antes de la difusión están las etapas de planeación y

producción, que exigen nuestro mayor esfuerzo. En ellas podemos volcar lo mucho que hemos aprendido en estos casi 30 años de uso de los satélites en beneficio de la educación. Estudios previos sobre la factibilidad de las propuestas, planeación educativa, tecnológica y económica así como evaluación permanente, siguen siendo requisitos indispensables para que, por medio de un trabajo profesional se asegure la continuidad y el fortalecimiento de los programas de teleducación en Latinoamérica.

Los caminos que ahora recorramos para mejorar, modificar o replantear la teleducación en América Latina, pueden ser muchos y diversos. Contamos con una larga historia en la que podemos encontrar pistas, enseñanzas, líneas de acción. También tenemos necesidades urgentes que atender, en materia educativa, en nuestras sociedades y, como latinoamericanos, debemos cumplir con una meta insoslayable en este periodo de globalizaciones y de mensajes transnacionales: preservar la identidad cultural de nuestra región.

* La Mtra. Delia Covi Druetta es docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

¹ Citado por Héctor Schumler en "25 Años de Satélites Artificiales", *Rev. Comunicación y Cultura* núm. 9, UAM-X, México, 1983.

² Para más información sobre el proyecto SERLA ver "Diseño y metodología del estudio de viabilidad de un Sistema Regional de Teleducación para los países de América del Sur", *Rev. Comunicación y Cultura* núm. 3, Buenos Aires, Argentina, 1973.

³ Para ampliar la información sobre estos programas ver: Covi, Delia "Educación vía satélite o Aquiles y la tortuga", tesis de maestría en Comunicación, FCPyS, UNAM, 1991.

⁴ Programa Iberoamericano Comunicación para la Cooperación, presentación general, documento editado por HISPASAT, Ministerio de Educación y Ciencia de España y Fundación para el Quinto Centenario, Madrid, junio de 1991.

BIBLIOGRAFIA

Covi, Deli, "Educación Vía Satélite o Aquiles y la tortuga", tesis de maestría en Comunicación, FCPyS, UNAM, 1991.

Morín, Edgar. "El desarrollo de la crisis del desarrollo", en Attali et al. *El mito del desarrollo*, Ed. Kairós, Barcelona, España, 1979.

IV

INFORMACIÓN Y SOCIEDAD MAÑANA, EL COMUNICADOR -HOY- EN EL OJO DE LA TORMENTA*

*Carmen Gómez Mont***

LA NATURALEZA DE LOS CAMBIOS

En los últimos años la problemática de la comunicación se ha abordado desde muy diferentes perspectivas; son pocas, sin embargo, las visiones que han tendido a abrir el campo de nuestra percepción frente a las implicaciones sociales de los nuevos medios de comunicación e información. La mayoría de los análisis que pretenden abordar el tema, es decir, la relación tecnología-sociedad, terminan enumerando una serie de innovaciones tecnológicas, pero sin llegar a tocar el fondo de la materia; es decir, su relación con el hombre.

La consecuencia es más confusión al usuario respecto a los nuevos medios a los que pretende acercarse, generando este tipo de explicaciones temor y distancia en lugar de aproximación. Las causas que determinan los alcances tan reducidos en el ámbito social y cultural del pensamiento teórico de la comunicación, tiene una explicación. El propósito de esta exposición es dilucidarlos. El tema es importante porque dicha postura ha sido definitiva en la forma de introducir y pensar la nueva comunicación en las escuelas y facultades de comunicación.

Existe una dramática limitación en la comprensión y análisis de temas tecnológicos, referentes a la información dentro de los procesos de comunicación. Esta problemática se deriva de un punto de partida erróneo, pues se han explicado los fenómenos propios de la informatización de la sociedad a partir de los conceptos y creencias propios de la era mecanicista. Este primer punto obvia un hecho que a primera vista no es tan evidente: a pesar de tratarse de máquinas, es fundamental la diferencia entre aquellas que reproducen la fuerza física y aquellas que prolongan las funciones lógicas y cerebrales.